

7619
JACINTO BENAVENTE

EL NIETECITO

CUENTO EN UN ACTO

CON EL ASUNTO DE UN CUENTO DE GRIMM




Copyright, by Jacinto Benavente, 1910

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12.

—
1910

5



Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

EL NIETECITO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

JACINTO BENAVENTE

EL NIETECITO

CUENTO EN UN ACTO

CON EL ASUNTO DE UN CUENTO DE GRIMM

Estrenado en el TEATRO DEL PRÍNCIPE ALFONSO
el día 27 de enero de 1910.



MADRID

IMPRESA DE LOS SUCESESORES DE HERNANDO

Calle de Quintana, núm. 33.

1910

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

MARTINA.....	SRTA. RODRÍGUEZ.
JUAN.....	SR. SÁNCHEZ.
EL ABUELO.....	» PORREDÓN.
EL TÍO SATURIO.....	» LLERI.
EL NIETO.....	NIÑA GARCÉS.

ACTO ÚNICO



Casa pobre.

ESCENA PRIMERA

MARTINA y JUAN

MARTINA

Te digo que no hay paciencia...

JUAN

Pero, mujer..., ¿y qué quieres que yo le haga?
Es mi padre...

MARTINA

¡Tu padre! ¡Tu padre! Razón para que no anduviera murmurando de mí por todo el pueblo. Ayer tuve una muy gorda en el arroyo con la Patro, la de Matías el sordo...; hoy he tenido otra en la plaza con la del tío Piporro... Y es tu padre, que va diciendo por ahí que aquí le tratamos como á un perro, después de haberle gastado la hacienda... ¡Buena cuenta hubiera él dado de todo! Ya veíamos el paso que llevaba... Si nosotros no nos hubiéramos hecho el cargo... Y de mí, ¿qué

motivos tiene para quejarse?... Él es quien me trata como á una cualquier cosa, y siempre está gruñendo por todo... Yo, ¿en qué le faltó? Dilo tú... ¿Le faltó yo en algo á tu padre? Dilo, hombre..., que parece que le quieres dar la razón todavía... Esto me faltaba... Seré yo la que está de más en esta casa... ¿No es eso?

JUAN

¡Calla, mujer! Si yo no digo nada... Lo que te digo es que á las personas, en llegando á cierta edad, hay que dispensarlas más de cuatro cosas. Padre va para los ochenta... Pero él quiere hacerse la ilusión de que todavía puede valerse y de que está muy nuevo... Y como está hecho á mandar siempre en todos y á que todos le obedezcamos, no se hace á verse arrinconao...

MARTINA

Para lo que le conviene, ya sabe valerse, ya. En casa, mucho lloriquear y mucho quejarse de achaques...; pero para andar por ahí de corro en corro á despellejarnos, bien terne está. Ahora mismo estará en la solana con todos los holgazanes y cuchareteras del pueblo contándoles si le damos de comer en un rincón y si duerme en el suelo sobre un montón de paja... Como si estuviera para dormir en una cama..., para caerse como la otra noche y que nos dé un susto; ni se le pudiera poner á la mesa, para romperlo todo, que me ha dejado sin platos y sin vasos... Hasta la cazuela de barro me ha roto esta mañana... Así es que le tengo esta escudilla de madera para que coma...

JUAN

¡Mujer! ¡La del perro!

MARTINA

La he fregao muy bien... Nos dejaría sin cazuelas... Está too temblón... Y que yo creo que lo hace adrede pa desesperarme.

JUAN

¡Mujer! Eso no.

MARTINA

Todos los viejos tienen muy mala intención... Y tu padre la ha tenido siempre conmigo, pa ver de que tú y yo tengamos cuestiones. Se goza en eso.

JUAN

¡Mujer!

MARTINA

Mira ande viene con Antolín... Se lleva el chico pa que le oiga hablar mal de nosotros... Á bien que me lo cuenta too...

ESCENA II

DICHOS. El ABUELO, el NIETO

ABUELO

No corras, demonio... Me trae á la rastra... Condenao chico...

NIETO

¿Pa qué está usted tan viejo?...

ABUELO

¡Á ver si te doy! ¿Es este el respeto que tiés á tu abuelo? Por supuesto, así te enseñan. No tiés tú la culpa, no.

MARTINA

Eso, eso. Solivianta usté también al chico.

ABUELO

¿Os parece decente como me trata? Delante de todos me ha levantao la mano.

JUAN

¡Antolín!

ABUELÓ

Si uno de mis hijos se hubiera atrevío á tanto con mi padre..., la mano le corto... Y tú, naa... Ya lo veo.

MARTINA

Como vuelvas á ir con el abuelo á parte ninguna... ¿Qué te tengo dicho?

NIETO

Si es él el que quiere llevarme siempre consigo..., y no quiere que me aparte de su lao..., y yo me canso...; no quiere más que estar sentao.

ABUELO

Y él no quiere más que hacer barrabasadas... Con todos tiene que meterse... Anda, anda, que buena crianza te están dando. Ya verás cuando tengas que ir á servir á un amo ó á servir al rey, ya aprenderás, ya...

NIETO

¡Ay, madre!

MARTINA

¿Qué te pasa?

NIETO

Que el abuelo siempre me está diciendo que me van á pegar mucho cuando sea grande.

MARTINA

No sabe más que atemorizar al muchacho. ¡Se goza en eso!

ABUELO

Le digo lo que le tío que pasar, pa que lo sepa, que no es hijo de rico.

MARTINA

Pasará lo que pasamos tos...; pero no sé qué saca usté con decírselo. Calla, mi rey... Que el abuelo no sabe lo que se dice...

ABUELO

Así, así..., pa que me respete... Anda, pégame, hijo... pa dar gusto á tu madre..., que quisiera verme muerto...

JUAN

Vamos, padre.

ABUELO

Y hace bien. Si mi hijo se lo consiente... Pa que tu madre, que en gloria esté, delante de mí le hubiera faltao á mi padre, que Dios perdone... Pué que del primer zurrío...

MARTINA

Los viejos no se acuerdan ustedes de naa. Siempre creen ustedes que en su tiempo eran otras cosas.

ABUELO

En mi tiempo había más respeto á los padres y más temor de Dios.

MARTINA

Tampoco los viejos serían tan casquivanos, ni querrían presumir de mozos.

ABUELO

Mi padre murió de noventa años, y mientras vivió, en nuestra casa no se oyó más voz que la suya...

MARTINA

¡Claro está! Como que le dejaron ustedes solo, y así murió con el perro al lao por toda compañía...

ABUELO

¡Mientes, deslenguada; mientes!

MARTINA

El deslenguado y el escandaloso es usté, que nos anda desacreditando con too el pueblo... Á mí y á su hijo...

ABUELO

Lo que hago es no decirle á nadie lo que yo paso... cuando toos me dicen que no debiera pasar por ello.

MARTINA

Los que quisieran gobernar en la casa de uno, como si en la del que más y el que menos no hubiera que poner orden...

JUAN

Bueno. ¿Queréis dejarlo ya? Calla tú, y usté, padre... Vamos á comer, que es la hora...

MARTINA

Too está listo.

JUAN

Pues á comer.

ABUELO

Yo, á mi rincón.

MARTINA

Aquí tié usté.

NIETO

La cazuela del perro.

MARTINA

¿Te pués callar, condenao?

ABUELO

Ésta no se rompe; ya pués estar tranquila.

MARTINA

Así nos quitamos de disgustos. ¿No te gusta?

JUAN

Es que no tengo gana. Almorcé mucho.

NIETO

Póngame usted más, madre.

MARTINA

Toma... ¿Lo ve usted? Si hubiera sido de barro...
Luego dirán...

ABUELO

Es que hoy estoy más temblón que nunca... No sé qué tengo...

MARTINA

¿Qué ha de tener usted? Lo que tendremos todos si Dios no se acuerda antes de nosotros... Años...

ABUELO

Años y penas..., que es lo mismo, cuando á la vejez no hay el consuelo de los hijos...

MARTINA

Quéjese usted. ¿Quiere usted más?

ABUELO

No..., no quiero más... Toma..., no se caiga otra vez...

JUAN

Ea..., yo voy pa la herrería, que dejé un pico á afilar...

MARTINA

¿No quieres la ensalada?

JUAN

No.

MARTINA

No has comió nada. ¿Qué tienes?

JUAN

¿Qué he de tener? *(Sale.)*

MARTINA

¿Qué ha de tener? Que usted ha de desazonárnos á todos...

ABUELO

Yo tenía que ser... ¡Ay si los hombres supieran ser hombres! Cría hijos con las fatigas del mundo, pa que cualquiera mujer los gobierne luego..., que le pegarían á uno si ella se lo mandara...

MARTINA

Así me paga usted más de cuatro cuestiones que yo le evito con su hijo. Á usted hay que dejarle...

ABUELO

Más dejao que estoy...

NIETO

Déme usted otro cacho pan, madre.

MARTINA

Toma... Y ahí te deajo con el abuelo... Á ver si no tenemos pelea...

NIETO

Yo voy con usted, madre...

MARTINA

Que no vienes..., que voy á llegarme casa de una vecina que está muy mala..., y no hacen falta chicos...

NIETO

Yo no me quedo con el abuelo.

MARTINA

¡Mira que te doy!

NIETO

Ya le diré á padre que me ha pegao usted por culpa el abuelo.

ABUELO

Sí, sí... Contra mí todos... Toda mi sangre...

MARTINA

Ahí se queda usted. (*Sale.*)

ESCENA III

El ABUELO, el NIETO

ABUELO

¿No me das un cacho pan?

NIETO

Si usted ya ha comío.

ABUELO

Anda, anda, que era por probarte la voluntad... y por si podía comer en esta casa un cacho pan que no fuera amargo...

NIETO

Que no me haga usted miedos, abuelo.

ABUELO

¿Yo?... ¡Pobre de mí! (*Asoma á la puerta el tío Saturio. Sale el nieto.*)

ESCENA IV

EL ABUELO, el TÍO SATURIO

SATURIO

La paz de Dios. Ave María...

ABUELO

Sin pecado... ¡Ah, que eres tú, Saturio!

SATURIO

Yo mismo...

ABUELO

¿De ánde vienes?

SATURIO

De ande mismo siempre... ¡Qué!, ¿no está la Martina?

ABUELO

Mismo ahora salió... ¿Cómo te pinta?

SATURIO

Viviendo vamos... ¿Y usted?

ABUELO

No tan bien como tú. Que tú al fin y á la postre... te bandeas solo...

SATURIO

¡Tan solo!

ABUELO

¿Supiste de tus hijos?

SATURIO

De denguno de ellos sé va pa tres años... ¡Siete hijos escarriaos por el mundo! De alguno sé que vive may regularcitamente... Le escribí por si en algo quería valerme...

ABUELO

Y no tuviste respuesta... ¿Y tus hijas?

SATURIO

Ésas son peores..., que aún tién valor pa pedir-me á mí..., sabiendo cómo vivo, de las buenas almas... que van faltando más ca día...

ABUELO

Ese es el consuelo... Que á mí aún me dolería más hallar caridad en los extraños, cuando no la tienen mis hijos... No habiéndola en parte denguna, señal será de que no la hay en el mundo...

SATURIO

Mala cosa es llegar á viejo, pero nunca creí recibir este pago.

ABUELO

¿De los hijos, dices? No esperes otro. Muchas veces de mozuelos... andábamos á nidos y nos traíamos pa casa las nidadas de pájaros... y los poníamos en jaulas..., y era de ver cómo los padres venían de muy lejos para dar de comer á sus hijos... y no les asustaban nuestras voces ni nuestros cantazos... Pero una vez que cazamos á los padres y dejamos en el nidal á los hijos que ya volaban..., denguno vino á ver á los padres... Entonces no tenía uno capacidá... Pero bien había que aprender..., bien... Que si en el mundo tuviera que ser que los hijos fueran los que cuidaran á los padres y no los padres á los hijos, ya se hubiera acabao el mundo, tío Saturio...

SATURIO

¡Qué razón tié usted!... Vaya..., conservarse, que cuando Dios no se acuerda de nosotros, por algo será... Luego daré la vuelta por si tien voluntad de dejarme algo..., que usted ya sé que no puede...

ABUELO

¿Qué voy á darte yo? Que te mires en mí, que peor que tú lo paso... en casa de mis hijos...

SATURIO

Con Dios, abuelo.

ABUELO

Anda con Dios, Saturio...

ESCENA V

El ABUELO, MARTINA y JUAN; luego el NIETO

JUAN

Entra pa casa y no me sofoques...

MARTINA

Pero, ¿no lo ves tú? ¿No lo estás viendo? ¡Que en todas partes tengan que decirme algo por culpa de tu padre!...

JUAN

Si no fueras ande no te llaman...

MARTINA

¿Qué le ha ido usté contando á la de Crispulo?

ABUELO

Yo, na. ¿Tú crees que no se sabe too en el pueblo? Yo nada digo, no por ti, por mi hijo...; que más vergüenza pasaría yo de contarlo que vosotros de hacerlo y él de consentirlo...

MARTINA

Pero, ¿tú oyes?

JUAN

Calla, que... *(Entra el nieto con unos pedazos de madera, un martillo y clavos.)*

NIETO

Padre..., déme usté unos clavos pa apañar esto.

JUAN

Déjame ahora... ¿Qué andas haciendo ahí?

NIETO

Esto...

JUAN

¿Qué es eso?

NIETO

Una escudilla como la del perro...

JUAN

¿Eh? ¿Y quién te ha mandao á ti...? ¿Pa qué haces eso?

NIETO

Pa daros de comer cuando seáis viejos como el abuelo...

ABUELO

¡Ah, los hijos!

JUAN

¿Eh? ¿Qué dice este hijo?

MARTINA

¡Jesús!

JUAN

Ya lo oyes...

MARTINA

¡Señor!

JUAN

Nos está merecío, nos está merecío... Ven acá...
¡Padre! ¡Perdóneme usted, perdóneme usted!

MARTINA

Sí, señor. ¡Pedónenos usté!

ABUELO

Ya lo veis..., ya lo veis... Todo se paga. Hijo eres, padre serás, cual hiciste, tal tendrás...

JUAN

Ven á pedir perdón al abuelo y á quererle mucho y á respetarle mucho..., como yo...

ABUELO

Como tú me respetes, eso es..., no como tú le digas...

MARTINA

Se sentará usté á la mesa..., aunque lo rompa usté too, y tendrá usté su buena cama, y tú... ya estás tirando eso...

JUAN

No... Aquí siempre..., siempre delante..., como en un altar...

NIETO

Yo no creí hacer mal alguno.

ABUELO

No, hijo mío... Al contrario... Mucho bien, mucho bien has hecho... Ven que te dé un beso. Ahora sí, ahora eres mi nietecito... ¡Bendito seas!

TELÓN



Precio: UNA peseta.

PRECIO 1,50 PESETAS

PRECIO 1,50 PESETAS